



Capítulo 294

¿Quién Es El Gran Hombre Ahora?

"¿Ah, sí? Parece que ya está aquí".

Darío estiró su viejo y cansado cuerpo, mientras se levantaba de su trono, después de días de inactividad.

Tenía que admitirlo... estaba más ansioso por esta batalla de lo que inicialmente creyó que estaría.

Ninguno de los informes que había recibido había sido bueno, y con esto quiero decir que no había recibido ninguno en absoluto.

Lo que significaba que los ejércitos que había enviado para someter a los ejércitos de Abaddon ya habían sido aplastados o capturados.

Y dado que los dragones no son particularmente conocidos por tomar prisioneros, se inclinaba más por lo primero.

Suspirando, el viejo enano comenzó a caminar por su castillo vacío, tratando de determinar de dónde había sentido esa energía extraña y siniestra.

Al abrir la puerta de entrada de su casa, contempló la vista de una ciudad vacía.

Había evacuado ese lugar hacía tres días por necesidad y, honestamente, no estaba seguro de si era lo correcto en ese momento.

Pero ahora que veía la monstruosa aparición marchando montaña arriba, hacia esas tierras... sabía que había tomado la decisión correcta.

Nunca había visto nada parecido antes.

Era un monstruo parecido a un centauro, con un cuerpo hecho de lava fundida y ondulantes llamas púrpuras.

Sus cuernos eran largos y se curvaban hacia el cielo como estalagmitas dentro de una caverna.



Cada paso que daba dejaba huellas ardientes a su paso, que ardían lo suficientemente calientes como para derretir el acero fundido, e incluso desde esa distancia podía sentir el calor que quemaba el aire.

A su alrededor flotaban unos cincuenta soldados con una horrible armadura negra y caras demoníacas inscritas en el peto.

...y un ángel caído que no vestía más que un sexy traje de mucama con una falda demasiado corta.

Darius no estaba seguro exactamente de por qué ella estaba allí, pero... aun así estaba agradecido por la vista.

Abaddon y sus fuerzas se detuvieron a quinientos pies del castillo, mirando en silencio a Darius, como si estuvieran esperando que él hiciera el primer movimiento.

—¿De verdad no había otra opción, muchacho? ¿No se podía haber evitado todo esto? —preguntó decepcionado.

—Te di la condición de evitar bajas innecesarias, Darius. No la aceptaste —le recordó Abaddon.

El enano se frotó las sienes con cansancio, al recordar la absurda petición de Abaddon de entregar el reino sin luchar.

Puede que fuese viejo, pero el fuego aún no se había apagado en su sangre.

Pasaría mucho tiempo antes de que estuviera listo para entregar su corona, y ciertamente no lo haría hoy.

"Nunca pensé que fueras un hombre que actúa únicamente con criterios absolutos. Me decepcionaste mucho."

—Me arrepentiré de mis acciones en el futuro —dijo Abaddon con indiferencia—. ¿Te vas a rendir o no?

Darius simplemente sacudió la cabeza con decepción antes de darse la vuelta y regresar adentro.

—¿Se marcha? —preguntó Malenia con curiosidad—. ¿Podemos irnos a casa ya?

Kanami parecía que iba a ofrecer una respuesta mordaz cuando, de repente, el suelo empezó a temblar violentamente.



La fuente del supuesto terremoto fue el propio castillo del rey enano, que parecía que iba a derrumbarse en cualquier momento.

Pero contra toda expectativa, ocurrió exactamente lo contrario.

La enorme estructura se abrió ante sus ojos, compuesta de piedra antigua y metal, que se movía y convergía para convertirse en un guerrero mecanizado de más de noventa metros de altura.

Parecía un gólem de piedra, de gran tamaño, que debería haber sido colocado afuera de alguna tumba antigua.

Aunque el rey no era visible, su voz se transmitía a través de la estructura en forma de casco en la cabeza del guerrero.

"Recuerda, muchacho, que esta fue tu elección. Ya es demasiado tarde para arrepentirte ahora".

En su forma monstruosa, Abaddon sonrió mientras revelaba hileras de dientes monstruosos. "¿Quién será el que se arrepienta? No me impresiona tu juguete, Darius".

"¿Juguete...? ¡Ja! ¡Te mostraré un juguete, muchacho!"

El gólem del castillo levantó sus brazos por encima de su cabeza y una columna de luz se disparó hacia el cielo.

Cuando Abaddon vio el aura única que emanaba de la maquina en oleadas, no tuvo más remedio que retractarse de su declaración anterior.

"Un auténtico objeto de calidad divina de este tamaño... Tal vez estoy un poco impresionado".

Las leyendas cuentan los esfuerzos de Darío para crear este enorme castillo con su propia sangre, sudor y lágrimas.

Pero ninguno de ellos habló nunca de que fuese una monstruosidad mecanizada a nivel de dios verdadero.

Para crear semejante cosa... sus talentos eran verdaderamente dignos de elogio.

De repente, el mecha dio sus primeros pasos desde la cima y cerró la distancia entre él y Abaddon en un instante.



Sorprendentemente, el constructo era bastante ágil para su tamaño, y pateó a Abaddon con toda su fuerza al aire, haciéndolo caer por la montaña.

"¡Dios!"

"¡Maestro!"

"¡Mata a esa cosa, ahora!"

El Éufrates rugió al ver a su monarca volar por el aire, y parecía que ellos mismos iban a cobrar venganza.

'No interfieras.'

La voz de Abaddon era tranquila y concisa, mostrando una absoluta falta de preocupación por haber recibido un golpe tan asombroso.

Fue porque sonaba tan perfectamente racional que sus soldados ni siquiera pensaron en cuestionar su decisión y se retiraron al cielo sin una segunda orden.

Darius se había preparado para aplastarlos también, pero como ellos no atacaron, él tampoco lo hizo.

En lugar de eso, mostró una gran variedad de movilidad con su construcción al saltar desde la cima de la montaña de un solo salto.

¡¡¡¡BUUUUUUUUUUUUMMMMMMMMM!!!!!!

La explosión causada, por el monstruo de 90 metros de altura, fue ensordecedora, y el cráter de tierra que creó al aterrizar tenía alrededor de veinte millas de largo.

Abaddon no se vio afectado por la gran explosión y levantó su cuerpo fundido del suelo estando internamente en mejores condiciones que antes.

El pecado del orgullo fue verdaderamente injusto.

La cantidad de poder que obtenía del ataque de un enemigo era directamente proporcional a la fuerza del propio enemigo.

Contra alguien como Darius, ese primer golpe había mejorado la condición de su cuerpo en un diez por ciento.

No estaba molesto por la patada, estaba extasiado.



Mientras Darius siguiera intentando derrotarlo, en lugar de matarlo de un solo golpe, podría sacarle todo el provecho posible.

—¡Esos soldados eran buenos hombres, Abaddon! ¡No deberían haber muerto en tu guerra innecesaria!

¡¡¡BOOOOOOOMMMMM!!!!

Justo cuando Abaddon había comenzado a levantarse, un puño innecesariamente grande cayó sobre su espalda, golpeándolo directamente al suelo.

Darío creyó que debido a que Abaddon se estaba tomando su tiempo para levantarse, en realidad estaba sintiendo algo de dolor por sus golpes.

Él no sabía que Abaddon estaba usando todas sus habilidades de actuación, adquiridas en los medios del siglo XXI, para interpretar a un herido.

Pero había un problema con su plan.

«¿Qué es esto? ¿Qué está pasando?», se preguntó Abaddon.

Después de recibir un segundo golpe de Darius, se dio cuenta de que el porcentaje de estadísticas que obtuvo esta vez estaba más cerca del 9.9998.

“¡Esos eran hijos, hermanos, esposos, padres! ¡No tenías derecho a separarlos de sus familias!” ¡¡¡BUM!!!!

9%.

¡¡¡BUM!!!

8,8846%.

¡¡¡AUMM!!!

7,7219%.

¡¡¡AUMM!!!

6,6133%.

¡¡¡AUMM!!!

5,2178%.



A medida que Darío continuaba golpeando a Abaddon contra la tierra, la cantidad de beneficios que estaba obteniendo se reducía aún más a nada.

Y finalmente, pudo descubrir la razón.

A medida que la distancia entre ellos se acortaba, también lo hacía la cantidad de energía que recibía.

Si permitía que Darío continuara con este ritmo, sus ganancias se reducirían a una miseria.

Curiosamente, la única razón por la que el rey enano aún no había notado nada extraño era porque estaba usando un constructo sin sensación de tacto.

Si hubiera usado sus propias manos, habría sentido que el cuerpo de Abaddon se endurecía cada vez que lo golpeaba.

Pero como era un hombre afligido por sus considerables pérdidas, se dejó llevar por una ira ciega, lanzándose a por Abaddon sin detenerse a pensar.

De repente, Darío se detuvo al sentir que una gran fuerza venía del oeste.

Volando sobre un enorme murciélago, con apariencia de pesadilla, estaban seis de las esposas de Abaddon, y detrás de ellas había un ejército de más de tres millones de demonios.

"¡Joder, llegamos tarde!"

"¡Maldita sea!"

"Parece que estábamos unos momentos atrás también..."

"¡Sabía que no deberíamos habernos detenido para dejar que Lisa orinara!"

"¡Lo-lo siento, no pude contenerlo!"

"Está bien hermana, conseguiremos el siguiente".

Darío podía escuchar las discusiones de las esposas desde el campo de batalla, y se habría divertido más si no hubiera estado en el proceso de matar a su marido.



"Parece que ya no tengo tiempo que perder... Las he extrañado demasiado como para hacerlas esperar más de lo necesario".

"¿Qué estás-Gahhh?"

En el breve segundo que Darius miró hacia otro lado, su entorno cambió por completo.

De repente, estaba mirando el mundo al revés y ganando altura a un ritmo sorprendente.

"¡Joder, me voy a poner enfermo! ¿Qué demonios es...?"

A través de la visión compartida con el mech, Darius pudo ver cuál era la causa de su cambio de entorno.

Un enorme dragón negro con cuatro cabezas y ojos incrustados en sus alas y pecho tenía su cola envuelta alrededor de su pierna, tirándolo hacia el cielo como una especie de dirigible súper aterrador.

Ya estaban a 20.000 pies y subiendo, y Darius no quería saber qué pasaría cuando alcanzara la altitud deseada por Abaddon.

Usando una de sus manos mecanizadas, creó una espada de energía que sobresalía de su antebrazo y tenía la longitud de un tren.

Cortó limpiamente el extremo de la cola de Abaddon, permitiéndole caer libremente y recuperar el control de su cuerpo.

Al dragón no le molestó en lo más mínimo su cola cortada, ya que pronto volvería a crecer.

En cambio, se alegró de haber recibido un aumento del 6,2211% en sus estadísticas gracias a ese ataque.

Al mirar hacia abajo, pudo ver que Darius había generado alas, de algún tipo de energía de plasma desde su espalda, lo que le permitía planear hasta el suelo a un ritmo controlado.

Pero no había manera de que Abaddon le permitiera hacer algo así sin sufrir siquiera un rasguño.

"No he vuelto a probar eso desde entonces... veamos qué tan bien funciona".

Abaddon concentró su mente en todas las afinidades que recorrían su cuerpo.

Fuego.



Agua.

Muerte.

Destrucción.

Oscuridad.

Sangre.

Luz negra.

Iluminación.

Reuniéndolos a todos en su pecho, se concentró en reunirlos en un solo ataque que tendría efectos devastadores.

Y debido a su profunda comprensión de sus poderes, pudo hacerlo con bastante facilidad.

De repente, el cielo a su alrededor pareció quedar desprovisto de color mientras la presión que emanaba de su cuerpo se tornaba insoportable.

En lugar de usar la boca, como lo había hecho anteriormente, Abaddon optó por un método de ataque mucho más inquietante.

El enorme ojo dentro de su pecho, que normalmente estaba siempre cerrado, se abrió de golpe, revelando un ojo de reptil amarillo, que ni siquiera sus hijos podrían mirar con indiferencia.

La sensación de pavor era completamente distinta a todo lo que había mostrado hasta ahora.

Fue terrible, espantoso y abismal, y consolidó aún más su identidad como un monstruo que no debería existir.

"Ocho caminos hacia la aniquilación: Omega".

Un rayo impío, de poder puro y concentrado, salió disparado del centro del ojo de Abaddon como un cohete, e incluso él fue empujado hacia atrás por la fuerza de su propio ataque.

Finalmente, Darius sintió algo tan siniestro que hizo que se le erizaran los pelos de la nuca y apretara las nalgas con miedo.

En el breve segundo en que el mech miró por encima del hombro, vio un ataque como nunca había visto dirigiéndose hacia él en un curso de colisión inminente.



"¡Hijo de...!"

BOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOMMMMMMMMMMMMMMM!!!
!!!!